REFORMANDO LA FAMILIA: LOS DEBERES MATRIMONIALES (Parte 2)

Pr. Manuel Sheran

Efesios 5:21–33 Someteos unos a otros en el temor de Dios. 22Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; 23porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. 24Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos ***en todo****. 25Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, 26para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, 27a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. 28Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. 29Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, 30porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. 31Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. 32Grande es este misterio; más yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. 33Por lo demás,* ***cada uno de vosotros*** *ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.*

Anteriormente estudiamos acerca de la batalla cultural que como cristianos tenemos contra el mundo para tratar de preservar el orden establecido por Dios para el matrimonio.

En el desarrollo de esta lucha comenzamos por definir los roles matrimoniales. Es decir, las cosas que ambos cónyuges tienen que cumplir según las ordenanzas de aquel que es la única autoridad en temas matrimoniales: Dios.

Para lograrlo, partimos de esta porción de Efesios que acabamos de leer. El cual se divide en dos partes. En primer lugar: expresa los deberes mutuos que son presentados también en otros pasajes como Deuteronomio, Corintios, Colosenses, 1era de Pedro, Timoteo, Tito, etc. Es decir que aparecen en toda la biblia. La segunda parte de este verso da algunas consideraciones finales en cuanto a la aplicación de estos deberos.

El domingo pasado comenzamos a ver la primera parte de nuestro verso de referencia que tiene que ver con las responsabilidades o deberes de cada cónyuge.

Vimos que Efesios 5:21-31 nos presenta 9 deberes fundamentales de cada cónyuge en el hogar. Nos quedamos con el primero que se menciona en el verso 21 que es el apoyo mutuo cuando dice: “someteos unos a otros”

Si usted recuerda y si tomo apuntes, vendrá a su memoria que esa palabra de someteos es “hupotaso” que significar sujetarse. Le explicaba que esta palabra sujeción se refiere a la distribución equitativa del trabajo en el hogar. Como la figura de dos bueyes tirando de una misma yunta. No se refiere al sometimiento autoritario de uno de los cónyuges. Hablamos también de las cosas en las que la escritura nos manda a someternos o

ayudarnos mutuamente. Mencionamos tres áreas que eran el trabajo, las aflicciones y la consagración. De los cuales vimos abundantes evidencias bíblicas.

El día de hoy con la ayuda de Dios seguiremos viendo la lista de los deberes y responsabilidades que la biblia manda a los cónyuges de un matrimonio a cumplir en aras de ser un matrimonio verdaderamente bíblico que lucha contra la cultura de este mundo para cumplir su propósito de glorificar a Dios a partir de su unión.

La segunda responsabilidad la encontramos en los versos del 22-24:

2. CUIDAR EL UNO LOS INTERESES DEL OTRO (Vers. 22 y 24)

Efesios 5:22–24 Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; 23porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. 24Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

Deben ayudarse a cuidar las cosas del hogar juntos. Cuidar la salud en todo sentido: física, espiritual, financiera, etc.

Uno no puede estar saludable y en forma y el otro descuidado. Uno no puede ser el espiritual y el otro igualmente descuidado. Uno no puede ser rico y el otro estar pasando necesidad.

Así como la mujer virtuosa promovía la buena reputación de su marido, así cada cónyuge debe preocuparse de la buena reputación de cada uno, no estar despotricando en contra.

El esposo debe preocuparse por agradar a la esposa, y la esposa debe hacer lo mismo:

1 Corintios 7:33–34 pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer. 34Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido.

Esto da honor a su fe, consuelo a sus vidas y una bendición en todo lo que tienen.

Deben ser amigos íntimos, riendo y llorando juntos, siendo la muerte lo único que pueda separar sus intereses.

La tercera responsabilidad la encontramos en el verso 25:

25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,

Este verso tiene que ver con la instrucción de:

3. AMARSE EL UNO CON EL OTRO (Ver. 25)

El hombre y la mujer deben amarse mutuamente. No es que solo la mujer porque a la mujer es la que le gustan esas cosas cursis. El machismo cultural nos ha enseñado que los hombres no deben de mostrar sus sentimientos porque ese departamento esta únicamente reservado para las mujeres. Desde muy chiquitos nos enseñan que somos los machos los hombres de la casa, que los hombres no deben llorar, que un hombre debe tener las 3 efes: “feo, fuerte y formal” y ese tipo de pensamientos arcaicos y retrógrados han desembocado en una gran problemática a nivel nacional.

Según datos del Sistema Nacional de Emergencia 911, entre enero y octubre de 2021 en Honduras se reportaron 38.988 denuncias de violencia doméstica y 51.053 de violencia intrafamiliar.

Mis amados no podemos seguir permitiendo que la cultura norme nuestra educación del hogar. Tenemos que volver a las escrituras, y dejar que los designios de Dios guíen la manera en cómo lideramos nuestros hogares.

Sin bien es cierto la palabra nos enseña que debemos portarnos varonilmente, no nos exime de ser demostrativos de afecto, gentiles y sentimentales cuando tengamos que serlo, con quien tengamos que serlo.

Pablo llama a los maridos en Colosas a ser:

> *Colosenses 3:19 Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.*

¿Se da cuenta? Ser el hombre de la casa, el macho alfa, no significa que tiene que tratarla como chancleta. Lo contrario de ser áspero es ser gentil, caballeroso, amoroso, dedicado, detallista, y todo lo demás. Con su mujer. Con las demás mujeres basta con ser caballeroso.

Luego, Pablo habla a las mujeres en Creta a través de la carta a tito y les dice:

> *Tito 2:3–5 Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; 4que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, 5a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.*

Les dice a las mujeres adultas que no sean libertinas, que no anden en el estilo de vida del mundo. Y que no le anden diciendo a las mujeres jóvenes: “usted no necesita ningún hombre para que la mantenga”

Es sumamente triste ver la ignorancia de muchos padres aun cristianos que enseñan estos pensamientos orgullosos y altaneros a sus hijas. Teniendo como resultado mujeres libertinas que menosprecian a sus maridos, que rehúsan a su labor maternal en el hogar dada por Dios mismo. Abandonando a sus hijos y sus casas para dedicarse a hacer ejercicio, exhibir su cuerpo, andar en antros para despertar el deseo de los hombres.

Todo lo contrario, a lo que una mujer piadosa debería de ser. Una mujer bíblica ama su marido. Mas que a su libertad, mas que a sus hijos y mas que a su hogar.

Pero hoy en día es muy normal que las mujeres amen mas a sus hijos y a su hogar en vez de su marido. Se les olvida que el marido fue antes que los hijos. Y que los hijos se van a ir y van a hacer su vida y al final quedara de vuelta solo con su marido. Es por eso que la instrucción del apóstol es enfática al establecer el orden del amor familiar. Primero el marido y luego los hijos.

Hay tanto que decir acerca de este tema y tan poco tiempo.

Y una de las cosas que no se nos puede escapar es que el mundo ha distorsionado no solo los roles de cada cónyuge, sino que el concepto mismo del amor.

Hoy en día es tan fácil renunciar a los votos matrimoniales con el pretexto de incompatibilidad de caracteres. Buscamos metas diferentes así que nos vamos a separar. Principalmente porque el concepto de amor mundano esta basado en la satisfacción personal egoísta.

El amor verdadero dice Pablo:

> *1 Corintios 13:4–7 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; 5no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; 6no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. 7Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.*

A muchos les encanta tener un adornito con este verso en sus casas. Pero lejos de ser una inspiración para el amor longánimo son las excusas que muchos usan divorciarse:

Mucho sufría con ese hombre, es que a ella le iba mejor que a mí, yo le he dado todo esa mujer.

Yo soy demasiado profesional para estar con ese pobre diablo, me enamore de la mejor amiga, yo quiero vivir mi vida, ya no la soporto, te perdono pero no se me olvida. Y la lista es interminable.

1 Corintios 13 es fácilmente olvidado por el susurro de la serpiente que nos dice: ¿Con que Dios te ha dicho que no lo hagas?

El mundo y sus placeres han contaminado la definición bíblica del amor. El remedio nos dice Pedro:

> *1 Pedro 1:22–23 Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;*

Debemos regresar a las sagradas escrituras y purificar nuestras almas, es decir descontaminarlas del adoctrinamiento mundano sometiéndola a la obediencia de los mandamientos de Dios mediante su espíritu.

Debemos pelear contra el pensamiento de este mundo que nos dice: “no necesitas depender de ningún hombre, o a los hombres si esa no quiere otras te querrán.”

Cuando volvemos a la palabra de Dios y peleamos por obedecer sus mandamientos que nos dicen maridos no sean ásperos con ellas, mujeres amen a sus maridos entonces podremos verdaderamente amar como dice Pedro aquí con amor fraternal no fingido, de una manera entrañable y de corazón puro.

Pero es mi cónyuge no mi hermano dirá alguien. Y yo le contesto también es tu hermano, y los cuidados que debes de tener para con tus hermanos de la fe debes tenerlos para con tu cónyuge y aun más. Muchas veces somos bien amorosos y entregados con la familia de la fe. A grado tal que los hermanos dicen “ay es que el hermano es un amor. Es una pascua, que hombre tan santo. Si la salvación fue por obras ese hombre se tiene ganado el cielo” y lo mismo con las mujeres. Pero en casa son ogros. Se transforman.

Debemos regresar a las escrituras y obedecer el mandamiento de Dios de amarnos mutuamente para purificar nuestras almas de la basura de este mundo que busca destruir nuestros matrimonios, nuestros hijos y nuestros hogares.

Y permitir que el amor verdadero de Dios nos enseñe a amarnos fraternalmente sin amor fingido de manera entrañable con corazón puro.

Para muchos el amor puede parece un concepto subjetivo. Es decir, nada concreto, algo que puede significar cualquier cosa para cada quien. Hay quienes dicen no pastor si yo amo a mi esposa mire todo lo que yo le he dado. O hay mujeres que dicen si yo lo amo porque le satisfago en todo. ¿Pero es eso realmente amor?

En nuestro verso de referencia es trascendental no pasar por alto que el amor que debe de existir entre un matrimonio es como el amor entre Cristo y la Iglesia.

¿Esto porque es importante? Porque el amor de Cristo por su iglesia es la expresión máxima del amor y es nuestro referente.

El amor no debe ser un intercambio monetario o un intercambio sexual. El amor es mas que eso.

En primer lugar, es físico. Sexual. Vamos a hablar mas adelante acerca de eso, pero nadie se casa o por lo menos no debería casarse si no existe esa atracción física entre ambos. Eso es el don de Dios para el hombre. Cuando Dios formo a Eva del costado de Adán luego de hacerlo caer en un sueño profundo, al despertar y contemplar el formidable regalo que Dios le había hecho exclamo:

> *Génesis 2:23 Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.*

Inmediatamente después el relato nos habla acerca de su unión intima como una sola carne.

¿Como se relaciona esto con Cristo y la Iglesia?

En que Cristo entrego su cuerpo para ser molido por amor a su amada novia, la iglesia. Y en el momento en que estaba en a cruz muriendo por ella, su costado fue perforado y del salió agua y sangre. En ese momento, así como de la costilla del primer Adán Dios formo a su Eva, de la costilla del postrer Adán salió la Iglesia, la novia de Jesucristo.

El Dr. Sam Waldron dice que el principio de la iglesia no fue en Pentecostés. El principio de la iglesia fue en la cruz, cuando el costado del Señor fue perforado.

Así que el amor es primeramente físico. Es lo que significa ser una sola carne.

Luego el amor es compromiso.

El apóstol Pablo dice a los Corintios:

> *2 Corintios 4:16 Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.*

El físico se desgasta es una realidad de nuestros cuerpos corruptibles. Es por eso que no podemos vivir solamente del amor eros. O el amor sexual. Hoy en día cuando se acaba la satisfacción en el lecho conyugal, tanto hombres como mujeres recurren a la infidelidad como fuente de satisfacción quebrantando el pacto matrimonial delante de Dios.

Según el sitio de consejería matrimonial marriage.com al conducir una encuesta acerca de infidelidad con igual numero de hombres y mujeres los resultados revelaron que:

El 55 % de los hombres y el 50 % de las mujeres admiten haber sido infieles. Es un número interesante por varias razones:

- Las mujeres son infieles “casi” tanto como los hombres
- Esa cifra está muy cerca de corresponder a las tasas de divorcio. Es decir, la infidelidad es la causa principal de divorcio.
- Estadísticamente hablando una de cada dos personas comete infidelidad.

Son estadísticas sumamente altas.

¿Se imagina que El Señor decidiera deshonrar su pacto con nosotros porque nosotros somos infieles? ¡Y sí que lo somos! Pero el permanece fiel, porque el es la esencia pura del amor y nos muestra que el amor más que atracción física es también compromiso.

Así que la próxima vez que vengan a tu mente los deseos de ser infiel a tu pacto matrimonial: hombres y mujeres por igual, piensa en tu compromiso con tu cónyuge. Piensa en tu compromiso para con el delante de Dios. Piensa en tu compromiso con Dios y piensa también en el compromiso del Señor Jesucristo contigo y que pasaría si el actuara con la misma insensatez tuya.

Pero el amor es más que físico y compromiso. El amor es sacrificio.

Cuando Pablo llama a los maridos a amar a sus esposas como Cristo a la Iglesia, la máxima expresión de ese amor fue su sacrificio por ella. Que no solo es amarla, respetarla y cuidarla en las buenas y en las malas, en riqueza o pobreza, en salud o enfermedad hasta que la muerte los separe. Sino que es morir por ella si es necesario.

Si dicen algunos y ni siquiera le abren la puerta para que entre ella primero.

El amor es sacrificio. Debemos dispuestos a dar nuestra vida el uno por el otro.

> *Juan 15:13 Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.*

La palabra amigos en griego es filos se traduce literalmente amados. De ahí proviene la palabra filosofía que significa filos= amor y sofia= sabiduría, amar la sabiduría. Filos entonces es amado, amigo o hermano.

No hay amor mas grande que este, que uno ponga su vida por la de su amado.

Este es el amor verdadero, el amor de Cristo: físico, comprometido y sacrificial.

Debemos amarnos mutuamente de esta manera.

La siguiente responsabilidad la encontramos en el verso 26:

> *Efesios 5:26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,*

Cristo se entrego a si mismo por su iglesia para santificarla purificándola por el agua de su palabra. Esta es una referencia al baño ritual que tenían las novias según la tradición hebrea para comprobar si no estaba menstruando.

En virtud de que era prohibido tener relaciones con una mujer que estaba menstruando, no podían ni siquiera acostarse en la misma cama Lev 15:19-30.

Sin embargo, la novia del Señor Jesús ya ha sido probada y ha sido encontrada santa, no inmunda, pues ha sido lavada con el agua de su palabra.

En que momento hizo esto el Señor Jesús. Durante su oración sacerdotal en Juan 17. Esta a punto de ser apresado para ser entregado y el ora al padre una oración larga y especial para que sus discípulos que han de ser el fundamento de su iglesia sean

guardados del mundo por la hora mala que viene. Y en su oración el Señor declara estas palabras

> *Juan 17:17 Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.*

Jesús purifica a su amada por el agua de su palabra. El canal por el cual ejecuta este acto de purificación es la oración.

Ahora Pablo enfatiza en todo este verso de principio a fin de que existe una correlación directa entre la relación marido y mujer y Cristo y la iglesia. De manera que si Cristo oro por la iglesia para santificarla, nosotros debemos aprender de su ejemplo orando por nuestro cónyuge para santificarlo por la palabra del Señor.

4. ORAR EL UNO POR EL OTRO (Ver. 26)

Quizás este tentado a pensar que es una interpretación incorrecta de este pasaje, pero lo cierto es que hay tanto ejemplos bíblicos como instrucciones directas para llevar a cabo esta acción.

> *Génesis 25:21 Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer.*
>
> *1º Samuel 1:12 Mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí estaba observando la boca de ella.*

Aquí vemos dos ejemplos muy claros. Isaac orando por su mujer, y Ana orando por su marido para poder concebir un hijo.

En el verso 19 vemos el hermoso desenlace de la petición de Ana

> *1º Samuel 1:19 Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella.*

La oración matrimonial es sumamente importante en el matrimonio y es una responsabilidad mutua. No solo del marido como cabeza de hogar, y no solo la mujer como la que le gustan mas esas cosas.

Es un deber de ambos.

Debemos procurar que nuestros cónyuges oren por nosotros por cosas concretas no solo bienestar en general.

Mujeres oren por su marido. Que El Señor lo guarde de toda tentación. Que lo guarde sin caída hasta el día de Cristo. Que su amor por Dios crezca cada día. Que El Espíritu lo consuele cuando se sienta atribulado por la carga del hogar.

Hombres oren por sus esposas. Para que Dios multiplique sus fuerzas en el trabajo del hogar. Que cierren sus oídos a la voz de las serpientes que quieren destruir la comunión con Dios en el huerto del hogar.

Debemos esforzarnos por ser un matrimonio piadoso tanto para santificarnos mutuamente, así como también para que nuestras oraciones no sean estorbadas dice el apóstol Pedro:

> *1 Pedro 3:7 Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.*

Visto desde otra perspectiva, la ausencia de piedad en el seno matrimonial podría estorbar nuestras oraciones.

Cosa que tiene mucho sentido. Como vamos a venir a orar, sabiendo que hemos tratado mal a nuestras esposas o viceversa.

El Señor Jesús advirtió contra estas cosas

> *Mat 5:21-26 Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. 22Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. 23Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, 24deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. 25Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. 26De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.*

El problema no es referirse a alguien como necio o fatuo. Estoy seguro de que más de alguno de nosotros en múltiples ocasiones ha llamado a alguien necio por no hacer caso. No hay otra palabra para el que hace tal cosa. Fatuo es alguien falto de razón o entendimiento. Un insensato. El Señor amonesta a los insensatos en varios pasajes:

> *Efesios 5:17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.*
>
> *Eclesiastés 7:17 No hagas mucho mal, ni seas insensato; ¿por qué habrás de morir antes de tu tiempo?*

Algunas traducciones utilizan la palabra necio de manera intercambiable con insensato, pues ambas son palabras sinónimas tanto en español como en griego.

¿Pero vemos claramente que el Señor nos llama a no ser necios, significa entonces que el Señor quebranta su propia ordenanza? ¡De ninguna manera! Si alguien actúa como

necio no hay otra palabra que pueda utilizarse para describir si actitud. Irremediablemente es un necio. Pero no por eso estaremos condenados al infierno.

En este sentido la traducción al español falla en comunicar contundentemente la intensidad de esta amonestación del Señor. Pues a lo que se refieren las palabras griegas raka y moros que son necio y fatuo respectivamente es a despreciar a alguien y humillarlo con las navajas que muchas veces salen de nuestra boca en momentos de ira.

En palabras del Señor Jesucristo esto es el equivalente a cometer **cainismo** de corazón. Matar a su hermano con palabras hirientes. Y claramente esto representa un estorbo para nuestra adoración. Dios no recibe nuestra ofrenda cuando hemos asesinado verbalmente a nuestros hermanos. Principalmente a nuestros cónyuges.

El remedio es dejar la ofrenda en el altar reconciliarse con el hermano herido y venir a presentar su ofrenda.

Entendiendo 2 cosas. La primera es que no podemos utilizar esto como pretexto para faltar a la iglesia. Ya que alguien podría decir Pastor no vine porque tenia que arreglarme con mi hermano. En este momento es cuando mas urgentemente debe venir. Si acuchillan a alguien debe llamar al 911 para lo lleven a una sala de emergencia. Esto es lo que sucede espiritualmente, esta gravemente herido necesita atención urgente del médico de médicos.

La segunda es que reconciliarse no es solo un asunto de lo siento perdóname y todo cheque. O te perdono, pero no se me olvida. Es llegar a la raíz del asunto. Porque sino va a estar volviendo a manifestarse cada vez el mismo problema. No podemos estar jugando con Dios al peca y reza empata. Debemos mortificar nuestros pecados pecados para avanzar en nuestra madurez espiritual.

El puritano John Owen decía: “Mortifica el pecado antes que el te mortifique a ti”

Y cuando no se pueda mortificar un pecado recurrente debemos pedir ayuda a nuestro pastor. No escondernos con Adán. No ignorarlo y seguir haciéndolo en secreto para guardar las apariencias y que piensen que soy un cristiano piadoso. Es mejor ser humillado acá como pecador que ser humillado en el gran día.

Mis amados si hay algún pecado que nos esta ganando la batalla debemos confesarlo y pedir ayuda. Nuestra sociedad tiene por costumbre callar estas cosas y esconderlas debajo de la alfombra. El pecado debe salir a luz no para que alguien sea avergonzado. Sino para que ese miserable sea asesinado por el poder de la palabra de Dios.

La vida cristiana es para vivirla en victoria del pecado. No es para estarlo escondiendo y pretendiendo que todo esta bien. Si este es tu caso lamento decirte que tu crecimiento espiritual será estorbado. No eres tan santo y virtuoso como te crees.

Necesitas confesar tu pecado, arrepentirte y buscar ayuda para vencerlo.

Las consecuencias devastadoras de no hacerlo, dice El Señor, que: seremos entregados al juez y el juez nos entregara al alguacil o verdugo para administrarnos un castigo, que en este caso es la cárcel. Judas nos recuerda que ese es el destino eterno de aquellos que se rebelaron contra Dios:

> *Judas 6 Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día.*

Es mejor entonces obedecer a nuestro amado salvador por el bienestar eterno de nuestras almas.

Mortifiquemos nuestros pecados, amémonos mutuamente y oremos mutuamente los unos por los otros, buscando santificarnos con el agua de su palabra, así como Cristo santifica su iglesia.

Oremos al Señor.